



★
REGIÓN DE LOS RÍOS

Infancia feliz

María Jesús Abarzúa Poblete

Mi abuela me contó que su padre, cuando era pequeño, vivía en el campo en el sector de Malalhue, Contrabajo. En esos años, que era a principios del siglo XX, las familias estaban distantes unas de otras por kilómetros de distancia. Y como el padre de mi abuela era el menor, solía entretenerse solo, ya que sus otros hermanos debían ayudar a sus padres en las labores del campo, y las hermanas, en las labores de la casa y de la huerta.

Mi bisabuelo jugaba subiéndose a los árboles, a correr por las pampas espantando los pájaros, a correr arriba de un palo como si fuera a caballo y a ir a meterse al estero que estaba cerca de la casa y del cual sacaban el agua para tomar, cocinar y lavarse el cuerpo. Dice mi abuela que su padre le contó que lo que más le gustaba era jugar a hacer competencias de barquitos en el estero junto a otro niño de su edad, con el cual jugaba ahí.

Los barcos eran cortezas de los árboles que dejaban en el agua y luego las esperaban en la meta, tres o cuatro metros estero abajo, donde había una tabla atravesada sobre el agua. Ahí pasaba horas jugando con ese otro niño al cual a veces invitaba a jugar a la pampa o a la quinta, pero él le decía que no podía. Como el padre de mi abuela tenía cinco o seis años, no le preguntaba por qué, ya que no se cuestionaban esas cosas.

A medida que iba creciendo, se fue haciendo menos frecuente el encuentro en el estero, hasta que, sin darse cuenta, no lo vio más.



Después, de adulto, le preguntaba a sus padres y hermanos quién era el niño con el que jugaba en el estero o de dónde podía haber sido, pero nadie sabía contestar, ya que no tenían idea que tenía un amigo; por lo demás, era imposible que llegara algún vecino por la distancia que los separaba de las demás familias.

Mi abuela decía que su padre al final creyó que era un duende que tomaba la forma de un niño para jugar con él, pero cuando yo conté esta historia en la escuela, la hermana Paulina dijo que seguramente era un ángel al que Dios dejaba jugar con el padre de mi abuelita cuando era pequeño. Yo creo que era un duende, bueno de la naturaleza creada por Dios, para que mi bisabuelo Horacio fuera feliz.

María Jesús Abarzúa Poblete

10 años

Lanco

Primer lugar regional